

## LA UTILIZACIÓN DE LA HISTORIA COMO ARMA POLÍTICA: LA TRANSICIÓN VALENCIANA (1975-1983).

Alexandre Crespo i Durà (Universitat de Valencia)<sup>1</sup>

Durante los años de la transición democrática (1975-1982)<sup>2</sup> el País Valenciano<sup>3</sup>, y en especial su capital, Valencia, vivió uno de los períodos más convulsos de su historia contemporánea. Junto a los problemas de toda índole provocados por la democratización del Estado Español, los valencianos experimentaron, de forma traumática, un enfrentamiento político entorno a su identidad nacional. Éste provocó una fractura social entre los defensores de dos proyectos nacionales antagónicos: el fusteriano, catalanista, y el español, regionalista. Dicha dualidad, esencialista en ambos casos, separó a la sociedad de forma transversal llegando ambos proyectos a captar el apoyo de diferentes capas sociales y espectros ideológicos contrapuestos. La división, por tanto, no estuvo, desde el punto de vista sociológico, en la dialéctica izquierda-derecha sino, más bien, en función de los orígenes sociales y de la tradición político-cultural de la que cada individuo procedía. El nuevo nacionalismo, surgido al calor de la figura intelectual de Joan Fuster, enraizó, predominantemente, entre las nuevas generaciones de universitarios progresistas procedentes de zonas rurales catalano hablantes, de buena posición social y familiarmente de adscripción ideológica conservadora. Por lo que respecta al anticatalanismo<sup>4</sup>, éste tuvo una componente de populismo interclasista y se manifestó, mayoritariamente, entre sectores sociales de mediano o bajo índice cultural de la ciudad de Valencia y su *hinterland*. El esencialismo presente en los modelos identitarios enfrentados en Valencia provocó que el debate académico en torno al origen de la identidad y lengua valencianas se trasladara desde los cenáculos intelectuales a la calle y que la historia adquiriera un protagonismo justificativo del presente sólo comparable al que se le atribuyó, con orientación bien distinta, durante los días

<sup>1</sup> El autor participa en el proyecto de investigación que lleva por título **La construcción de la Nación Española en la época contemporánea. 1808-1978. PB98-LO5**. Este proyecto está financiado por el Ministerio de Educación y Cultura.

<sup>2</sup> Respecto a la transición española a la democracia deben destacarse las siguientes monografías: FELIX TEZANOS, J., COTARELO, R. y DE BLAS, A. (Eds.): *La transición democrática española*, Ed. Sistema, Madrid 1993; REDERO SAN ROMAN, M. (Eds.): *La transición a la democracia en España*, Ayer, Madrid 1994; TUSELL, J. y SOTO, A. (Eds.): *Historia de la transición. 1975-1986*, Alianza Universidad, Madrid 1996; TUSELL, J.: *La transición española a la democracia*, Ed. Historia 16, Madrid 1999. Pueden destacarse también algunos títulos de referencia acerca de la historia peninsular en la contemporaneidad: BALCELLS, A. (Coor.): *Història dels Països Catalans (1714-1975). II Volum*, Ed. Edhasa, Barcelona 1980; DE RIQUER, B. i CULLA, J.B.: “El franquisme i la transició democràtica (1939-1988)”, en VILAR, P. (dir.): *Història de Catalunya, Volum VII*, Ed. 62, Barcelona 1989, pp.427-444; JULIÀ, S.: “Triunfo de la reforma pactada”, en TUÑÓN DE LARA, M. (Dir.): *Historia de España. X Volumen*, Ed. Labor, Barcelona 1991, pp.69-87; DÍAZ GIJÓN, J.R. et alii: *Historia de la España actual (1939-1996). Autoritarismo y democracia*, Ed. Marcial Pons, Madrid 1998; GONZÁLEZ CUEVAS, P.C.: *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid 2000.

<sup>3</sup> En torno a la transición valenciana se publicaron en aquellos años algunos trabajos periodísticos interesantes desde el punto de vista documental: FABREGAT, A.: *Partits polítics al país Valencià*, 2 volúmenes, Ed. Tres i quatre, Valencia 1976; AGUILÓ LUCIA, LI.: *El sistema de partits polítics al País Valencià*, Ed. Almudian, Valencia 1980; SANZ, J.: *La cara secreta de la política valenciana: de la predemocràcia al estatuto de Benicàssim*, Valencia 1982; CUCÓ, A.: *Papers públics*, Ed. Fernando Torres, Valencia 1983; FUSTER, J.: *Punts de meditació. (Dubtes de la “Transició”)*, Ed. Tres i quatre, Valencia 1985.

<sup>4</sup> El anticatalanismo fue conocido desde sus orígenes como *blaverismo*, por utilizar sus partidarios como bandera regional la *senyera* con franja azul propia de la ciudad de Valencia.

de la más negra posguerra franquista. Se publicaron libros y se escribieron artículos periodísticos sobre el número de catalanes enrolados en las huestes de Jaume I o sobre qué lengua hablaban los repobladores cristianos, lo que fue utilizado por algunos políticos como instrumento para entorpecer el proceso autonómico.<sup>5</sup> El siglo XIII, súbitamente cobraba un desmedido protagonismo social, en tanto que el camino del autogobierno se perdía en las posiciones inmovilistas de la UCD regional. El conflicto simbólico servía así para conjurar el hipotético peligro “separatista” representado por la propuesta fusteriana de los *Països Catalans* y para frenar la muy real posibilidad de un amplio autogobierno para el País Valenciano. La futura Comunidad Valenciana llegó a la autonomía por el descafeinado artículo 143 de la Constitución y el cansancio social provocado por el interminable debate identitario consolidó lo que, con ahínco, habían perseguido muchos de sus protagonistas, el dejar sentado el carácter español de lo valenciano.

La gran perdedora de todo aquel asunto fue, paradójicamente su impulsora, la UCD. Mientras la ultraderecha valenciana se disfrazaba de populismo anticatalán y conseguía sobrevivir en el interior del magma de lo que ha venido en llamarse el *blaverismo* – representado durante los ochenta y noventa por la formación regionalista Unión Valenciana- y el PSPV-PSOE se hacía con el gobierno autonómico por mayoría absoluta en las primeras elecciones autonómicas de 1983, la UCD valenciana se veía incapaz de frenar la hegemonía política del socialismo y también de sacar grandes réditos de su actuación en aquel conflicto simbólico. En 1982 se hundía junto al resto del centrismo.

Por lo que atañe al debate académico, superada la visión historiográfica dualista y unidireccional de Joan Fuster, actualmente nadie discute en el ámbito científico la catalanidad del idioma propio del pueblo valenciano ni el origen catalán de la mayoría de los repobladores cristianos del siglo XIII. Estas cuestiones están muy claras para los medievalistas y la filología internacionales. Sólo en el País Valenciano reducidos grupúsculos *blaveros* mantiene el secesionismo lingüístico y el etnicismo autóctono, enunciados teóricos que languidecen en la periferia de la universidad. Pero digamos que, aunque el debate sobre el origen histórico de la personalidad valenciana está ya cerrado para las ciencias sociales, otra cosa es la definición nacionalitaria de los valencianos. Este debate, a pesar de la hegemonía social del sentimiento nacional español entre los valencianos consolidado en aquella convulsa transición, no está cerrado.

En 1971 se había celebrado en Valencia el I *Congrés d'història del País Valencia* y, a diferencia del clima de optimista colaboración científica que en él se respiró, en vísperas de la conmemoración del VII Centenario de la muerte de Jaume I (1976) la historiografía valenciana empezó a dar muestras de una serie de disensiones que, en su interior, ponían en tela de juicio la unanimidad existente hasta entonces acerca del pasado valenciano. A partir de ese momento una minoría de historiadores, encabezados éstos por el aragonés Antonio Ubieta, pondría en tela de juicio los planteamientos de Joan Fuster recogidos en sus libros *Nosaltres, els valencians* y *El País Valenciano*<sup>6</sup>. Las tesis aragonesistas y antifusterianas de Ubieta,

---

<sup>5</sup> El libro de Paloma Aguilar Fernández es un magnífico estudio sobre el uso de la historia de la guerra civil durante el franquismo y la transición a la democracia. AGUILAR FERNÁNDEZ, P.: *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Ed. Alianza Editorial, Madrid 1996.

<sup>6</sup> FUSTER, J.: *Nosaltres, els valencians*, Ed. Edicions 62, Barcelona 1962 y FUSTER, J.: *El País Valenciano*, Ed. Destino, Barcelona 1962. Estos dos libros, fundamentales para entender la obra de este autor, aunque aparecieron en plena dictadura de Franco, vieron la luz en unos años caracterizados por un desarrollismo incipiente y por el afianzamiento de la industrialización en el País Valenciano. El segundo de ellos es un encargo de la editorial barcelonesa Destino y entra dentro del género de las guías turísticas. Aunque el formato puede parecer inocuo, Fuster vertió en sus páginas sarcásticas críticas a la visión complaciente que la burguesía valenciana tenía acerca de la realidad del País

utilizadas por los grupos anticatalanistas que estaban surgiendo en la ciudad del Turia, dieron una pátina de academicismo y respetabilidad científica a la pura irracionalidad de éstos. Se iniciaba así el largo enfrentamiento entre un segmento fanatizado de la sociedad y la Universidad de Valencia.<sup>7</sup>

En este punto cabe recordar que, tras la muerte de Franco el 20 de noviembre de 1975, las autoridades franquistas del Ayuntamiento y Diputación de Valencia, temiendo por su futuro político ante un horizonte cada vez más incierto para las gentes del régimen,<sup>8</sup> constatando la creciente reorganización de la oposición democrática y esperando a la cada vez más probable cita con el sufragio universal, urgieron a los sectores inmovilistas presentes en Valencia a preparar su porvenir en democracia. Pronto los representantes franquistas de las más altas instituciones valencianas, empezando por Miguel Ramón Izquierdo e Ignacio Carrau, alcalde y presidente respectivamente del Ayuntamiento y de la Diputación de Valencia, se hicieron con el control del anticatalanismo espontáneo para hacerlo converger con sus propios fines políticos.

Es cierto que el maridaje entre algunos restos del *Movimiento*, de la heterodoxia historiográfica de Ubieto y del grupo de literatos agraviados por el fenómeno Fuster, fue el que prendió fuego al barril de pólvora en que se había convertido aquella sociedad valenciana sacudida por profundos cambios económicos, sociales y políticos. Ahora bien, Fuster, a través de sus libros y en la remota fecha de 1962, había prendido la mecha de las crisis de identidad valenciana. La carga de profundidad que significó la publicación de las tesis fusterianas para los círculos bien pensantes del País Valenciano removió e hizo reaccionar a los sectores conservadores de la intelectualidad valenciana y puso en marcha la primera campaña pública contra el ensayista de Sueca. Y no podía ser menos cuando, en sus dos libros de 1962, Joan Fuster ponía en duda parte del imaginario regional valenciano y desmontaba con su mordaz ironía los estereotipos edificados alrededor de la personalidad valenciana y que el franquismo, en su provecho, había sabido utilizar. La radicalidad de los ataques públicos contra Fuster – incluso se llegó a la quema de su persona en forma de *ninot faller*– fue un reflejo de la ruptura ideológica que para el valencianismo representaban sus propuestas. Por otra parte, la dictadura imposibilitó comprobar hasta qué punto el proyecto nacional fusteriano era asumido socialmente en la ciudad de Valencia y su *hinterland*. Con el advenimiento de la democracia, el rechazo popular se hizo patente, siendo éste manipulado rápidamente por las élites políticas urbanas de la derecha.

---

Valenciano. Fuster incomodó profundamente a algunos regionalistas conservadores y a muchos intelectuales del régimen, los cuales, muy pronto, iniciaron una campaña contra el ensayista. *Nosaltres, els valencians* no obtuvo en un primer momento el mismo éxito que la otra publicación pero, con el tiempo, se ha convertido en uno de los clásicos de la literatura catalana y en la Biblia de muchos nacionalistas valencianos. Sus páginas son una introspección en la historia valenciana y, en esto, sigue el modelo de *Notícia de Catalunya* (1954) del historiador catalán Jaume Vicens Vives. Gracias a la claridad y brillantez literaria en que están expuestas sus ideas, Fuster pasó a ser el referente de la cultura en catalán. La publicación de este libro marca el inicio de un nuevo nacionalismo, surgido en la universidad y con una mentalidad y unos orígenes sociales muy diferentes a los del valencianismo de preguerra.

<sup>7</sup> Sobre la evolución historiográfica en torno del medioevo valenciano destacan estos dos libros:

BELENGUER, E.: *Jaume I a través de la història*, 2 volúmenes, Ed. Tres i quatre, Valencia 1984;

VICIANO, P.: *La temptació de la memòria*, Ed. Tres i quatre, Valencia 1995.

<sup>8</sup> En 1988 salió a la luz en Valencia un ensayo sobre el contenido y desarrollo del anticatalanismo. En dicho libro el autor, Vicent Bello, considera que el movimiento *blaver* sería una suerte de populismo fascizante consecuencia del proceso de modernización del estado. La génesis que sobre el llamado *blaverismo* nos propone Bello, tal vez no ha sido superada. Para él no hay duda de las conexiones iniciales entre el nuevo movimiento y la ultraderecha valenciana. Serían los estamentos franquistas del consistorio y Diputación valentinos quienes en 1976 habrían organizado y financiado las primeras actividades del anticatalanismo capitalino. BELLO, V.: *La pesta blava*, Ed. Tres i quatre, Valencia 1988.

El conflicto identitario de los valencianos, que se dio en un contexto de transición política y a partir de la formulación nacional de Fuster, ya estaba planteado, en cuanto a su problemática, en su inicial doble identidad, o sea, doble patriotismo: nación política española y región valenciana. Y aquí estriba la peculiaridad histórica valenciana del siglo XX, la cual es consecuencia, entre otros factores, del relativo éxito del Estado Español contemporáneo al evitar la consolidación de nacionalismos alternativos al español en territorios con lenguas propias y con una tradición histórica de autonomía política (Navarra, el País Valenciano y otros).

El hecho de que al principio del siglo XX la cultura política de los valencianos fuese nacional-española y que esa identificación con España se hiciese en catalán y sin renunciar a un regionalismo contrario al centralismo, ha sido considerado por la historiografía nacionalista como una desviación del modelo fusteriano ideal: Cataluña. El mismo Fuster consideró, en su día, que la causa de esa divergencia valenciana respecto a la evolución “normal” del Principado estribaba en la débil y conservadora *Renaixença* literaria valenciana.<sup>9</sup>

Actualmente muchos historiadores catalanes, Fradera entre otros,<sup>10</sup> cuestionan el carácter nacionalista de la *Renaixença* catalana. Según ellos, la identidad regional catalana contemporánea, y sirve también para el caso valenciano, fue compatible con el patriotismo español, hecho que no es sino consecuencia de la compleja dialéctica liberalismo-identidades originarias del Antiguo Régimen.

Para la historiografía valenciana actual<sup>11</sup> el poco éxito de las formulaciones nacionalistas valencianas no estaría, pues, en una fracasada *Renaixença* sino, más bien, el resultado de la originalidad histórica valenciana. El escenario socio económico finisecular valenciano, diferente al del resto de España, en el que predominaba una agricultura comercial y una industria subsidiaria de ésta, y la Restauración local, pudieron ser factores importantes

---

<sup>9</sup> El tema de la *Renaixença* valenciana ha sido motivo de diversos estudios. Cabe mencionar: ORTEGA, E.: *Vicente Boix: aproximació biogràfica al romanticisme valencià*, Valencia 1987.

Sobre el tema de la creación de la identidad regional en el marco del estado-nación español destaca, SEGARRA, J.R.: “La construcción de la identidad regional en la España del romanticismo. El caso valenciano”, en *Ciudadanía y nación en el mundo hispano contemporáneo*. Actas del Simposio organizado por la Universidad del País Vasco (en prensa). Igualmente destaca: SEGARRA, J.R.: “Temps de reivenció”, en LÓPEZ I CAMPS, J.E.(coord.): *Temps de rebel·lió*, Ed. Universitat de València, Valencia 2002.

Por lo que respecta al gran patriarca de las letras valencianas decimonónico, Teodor Llorente, recientemente ha surgido a la luz una sugeridora biografía política del poeta valenciano, ROCA, R.: *Teodor Llorente. Escrits polítics, 1866-1908*, Valencia 2001.

<sup>10</sup> FRADERA, J.M.: “El proyecto liberal catalán y los imperativos del doble patriotismo”, en *Ayer* n° 35, Madrid 1999, pp.87-101.

<sup>11</sup> Respecto al tema de la cuestión nacional y la nueva política en la Valencia de finales del s.XIX son imprescindibles los trabajos de M. Martí y F. Archilés. Destacan: MARTÍ, M. Y ARCHILÉS, F.: “Liberalismo, Democracia, Estado-Nación: una perspectiva valenciana (1875-c.1914)”, en PRESTON, P. e SAZ, I. (Eds.): *De la revolución liberal a la democracia parlamentaria. Valencia (1808-1975)*, Ed. Biblioteca Nueva/Universitat de València, Valencia 2001.; ARCHILÉS, F. i MARTÍ, M.: “Ethnicity, region and nation: Valencian identity and the Spanish nation-state”, *Ethnic and Racial Studies*, vol. 24, n° 5, pp.779-797.; MARTÍ, M.: “Alternativa nacional i història”, en *HAC* n°1, 2001. El blasquismo ha estado ampliamente tratado por Ramir Reig. De este mismo autor puede destacarse: REIG, R.: *Blasquistas y clericales. La lucha por la ciudad en la Valencia de 1900*, Valencia 1986.; Del mismo autor, REIG, R.: “Un valencianisme mal educat”, en *L’Avenç* n°214, pp. 17-21, 1997. El catolicismo político valenciano de la primera mitad del siglo XX ha sido investigado por Rafael Valls. Especial valor tiene su estudio del partido católico valenciano de los años treinta, VALLS, R.: *La Derecha Regional Valenciana (1930-1936)*, Ed. Alfons el Magnànim, Valencia 1992.; Recientemente se ha publicado una interesante biografía del líder del catolicismo político en Valencia, Luis Lucia,

de aquel fracaso nacionalista. Pero en lo que no hay duda es en que el arraigo social del moderno republicanismo y del catolicismo político en Castelló de la Plana y en Valencia influyeron en gran manera en los modestos resultados electorales del nuevo valencianismo a lo largo de la primera mitad del siglo XX.<sup>12</sup>

En el caso valenciano la consolidación de su identidad regional estará dirigida por los poetas y escritores reunidos en la sociedad cultural *Lo Rat Penat*<sup>13</sup>. Los literatos *renaixentistes* que la integraban, herederos de los liberales del primer tercio del siglo XIX, se dedicaron, desde su apoliticismo moderado, a recuperar la historia local y a promover una serie de cultos historicistas. El otorgado a la figura del rey medieval Jaume I fue uno de ellos -en este sentido hemos de interpretar la erección de su estatua ecuestre en el Parterre de la ciudad de Valencia o la conmemoración cada 9 de octubre de la entrada de las huestes catalano-aragonesas en la Valencia musulmana-; otro de los cultos sería el reservado a los *Furs* valencianos. Teodor Llorente, que no escapó a esta pasión por el pasado, centró sus estudios<sup>14</sup> en la conquista cristiana del siglo XIII y, aunque éstos no alcanzaron la rigurosidad de un Roc Chabás, máximo exponente valenciano del positivismo historiográfico, constituyen un antecedente de la visión que, acerca del medioevo valenciano, se encuentra en Fuster. Llorente, siguiendo en todo momento al historiador francés Tourtoulon, comparte el antiaragonesismo -léase como rechazo a la nobleza aragonesa- de las Cuatro Crónicas reales catalanas, del cronista F. Diago (s. XVII) y del diputado en Cádiz F.X. Borrull y destaca el carácter catalán mayoritario de la repoblación de la capital valenciana. Para él, como más tarde para Fuster, el componente catalán representará una garantía “burguesa” y urbana frente al feudalismo de la nobleza aragonesa. El ensayista de Sueca y Llorente comparten también un mismo lamento por la pérdida de los *Furs* en 1707 o por la despersonalización del país. Para los dos prohombres se trató de una catástrofe sin parangón.

Llorente, al igual que el resto del grupo de literatos y eruditos *renaixentistes*, en ningún momento dudó de su españolidad. Con sus recreaciones historicistas, uno y otros lo único que pretenden es poder compaginar su adscripción al proyecto nacional liberal español y la herencia histórica, cultural y lingüística propias. Por eso en todas las obras de estos intelectuales subyace el propósito de encajar ambas identidades, la española y la valenciana, sin pretender enfrentarse ni propiciar la absorción de una por la otra. De esta postura nació, a mi juicio, la nueva identidad regional.

A partir de los escritores *renaixentistes* la reafirmación de la personalidad valenciana no irá en contra del patriotismo español sino que ambas se reforzarán. Ahora bien, será un patriotismo español respetuoso de las identidades regionales y de su herencia cultural y, por tanto, opuesto al centralismo castellanista impuesto desde el Estado liberal. Este componente castellanista del patriotismo español, cada vez más esencialista y lingüístico a partir de la reformulación del regeneracionismo noventayochista, empujó al regionalismo valenciano hacia posturas cada vez más reivindicativas en la cuestión del valenciano y de la normalización de su uso en la vida cotidiana. Fue así como, probablemente, a consecuencia de los agravios

<sup>12</sup> Alfons Cucó, desde una perspectiva heredera de Fuster, ha abordado la problemática del nacionalismo valenciano a lo largo de su historia. CUCÓ, A. : *El valor de la nació*, Valencia 1995; *El valencianisme polític: 1874-1939*, Ed. Afers, Catarroja 1999; “Los nacionalismos periféricos: el caso valenciano”, en *El siglo XX: balance y perspectivas. V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Ed. Fundación Cañada Blanch, Valencia 2000; y del mismo autor, “Valencianisme, valencianitat, valenciania”, en *Afers n° 35*, Valencia 2000, pp.189-204.

ANDRÉS I PÉREZ, J.: “Temps de projectes” en LÓPEZ I CAMPS, J.E. (Coor.): *Temps de rebel·lió*, Ed. Universitat de València, Valencia 2002.

<sup>13</sup> Lo Rat-Penat, “Societat d’Amadors de les glòries valencianes”, fue creada por el literato Constantí Llobart en 1878 y, bajo la dirección de Teodor Llorente, llegó a ser la principal sociedad cultural regionalista.

<sup>14</sup> Llorente, T.: *Valencia en España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza é historia*, 2 volúmenes, Barcelona 1887-1889.

del centralismo administrativo y de la castellanización, el regionalismo incipiente de una minoría dio paso a un nacionalismo de base eminentemente lingüística.

Los nuevos grupos valencianistas de los años treinta del siglo XX fueron herederos, no sólo de los mitos historicistas elaborados por el llorentinismo, sino también de la visión que de lo valenciano tenían el blasquismo y la derecha regional. Y, a pesar de las diferencias ideológicas existentes entre ambos movimientos, tanto el republicanismo como el catolicismo compartían, desde su mutua identidad nacional española, un regionalismo opuesto al centralismo. La especificidad del valencianismo estribó en la defensa de la lengua vernácula y en el cuestionamiento de ese doble patriotismo. De esta forma, durante la República, una cierta identidad valenciana compartida por ambos espectros ideológicos, derecha-izquierda, se definía plenamente a través de unos temas estereotipados –los *Furs*, la fecundidad huertana, la barraca o la *senyera*- y que los valencianistas del momento no pusieron en duda. El franquismo<sup>15</sup>, a partir de la visión que de lo valenciano tenía el catolicismo, sólo tuvo que reformular, en beneficio propio, la identidad regional. No es de extrañar, pues, que años después algunos de aquellos jóvenes exaltados del valencianismo de los treinta, convertidos al regionalismo conservador durante el largo franquismo<sup>16</sup>, fuesen de los primeros en denunciar la herejía que representó el fusterianismo.

Joan Fuster, a través de sus ensayos de 1962, hizo añicos el paradigma de la españolidad nacional de lo valenciano.<sup>17</sup> Y lo cuestionó a partir de una nueva visión del pasado valenciano que, basándose incluso en los trabajos de la historiografía valenciana anterior, rechazaba parcialmente aquel modelo interpretativo heredado de los tiempos del romántico Vicent Boix. Para el pensador de Sueca, el pasado valenciano no sería, por tanto, un largo camino de luchas entre la libertad y la tiranía que desembocaría en las tranquilas aguas de la unidad del estado-nación español sino la trágica singladura de una personalidad nacional compartida con los otros pueblos de habla catalana y la lucha por la supervivencia frente un poderoso Estado y a una debilidad interna congénitas.

---

<sup>15</sup> Respecto al franquismo valenciano destacan diversos libros, REIG, R. I PICÓ, J.: *Feixistes, rojos i capellans*, Ed. Moll, Mallorca 1978; de los mismos autores, “El franquismo. De la autarquía al Plan de Estabilización”, en VV.AA.: *Historia del Pueblo Valenciano*. Volumen III, Levante, Valencia 1988, pp.905-924; SAZ, I. y GÓMEZ RODA, A. (Eds.): *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Ed. Episteme, Valencia 1999; de los mismos autores, “Valencia en la etapa franquista: política y sociedad”, en PRESTON, P. Y SAZ, I. (Eds.): *De la revolución liberal a la democracia parlamentaria. Valencia (1808-1975)*, Ed. Biblioteca Nueva/Universitat de València, Valencia 2001.

<sup>16</sup> Sobre el valencianismo conservador de posguerra y sus figuras más sobresalientes existen algunos estudios ya publicados: COLOMER, A.: *Retrobar la tradició. El valencianisme d'inspiració cristiana de la postguerra a la transició*, Ed. Saó, Valencia 1996; SANSANO, B.: *Quan callen les pedres. (Martí Domínguez Barberà, 1908-1984)*, Ed. Saó, Valencia 1996; y VILA MORENO, A.: *Emili Beüt Belenguer*, Ed. Diputación de Valencia, Valencia 2000.

<sup>17</sup> Desde mediados de los setenta se han escrito una serie de ensayos que, sin cuestionar la catalanidad original de lo valenciano, han intentado, con irregular fortuna intelectual, superar los planteamientos de Fuster. MARQUÉS, j.v.: *País Perplex*, Ed. Tres i quatre, Valencia 1974; MOLLÀ, D. i MIRA, E.: *De Impura natione*, Ed. Tres i quatre, Valencia 1986; COLOMER, A.; COMPANY, R.; FRANCH, V. I NADAL, M.: *Document 88*, Ed. Tres i quatre, Valencia 1988; BELTRÁN, A.: *Un país possible. (Identitat valenciana i modernització)*, Ed. Tàndem, Tavernes Blanques 1994; y MIRA, J.F.: *Sobre la nació dels valencians*, Ed. Tres i quatre, Valencia 1997.

La importancia que, dentro de sus planteamientos, da Joan Fuster<sup>18</sup> a la historia llevará a sus enemigos a centrar sus diatribas en la visión que del pasado tenía el ensayista valenciano. Esta visión singular representaba, sin duda, en la historia del pensamiento valenciano, un punto de no retorno político y, ¿por qué no? historiográfico<sup>19</sup> también, respecto a su presente, el franquismo, y a su pasado, el valencianismo de los años treinta. Y su singularidad radicaba, ciertamente, en la nueva visión que él proponía sobre la personalidad valenciana. A partir de Fuster, la unidad lingüística de valencianos, baleares y catalanes, argumento éste defendido por parte del valencianismo primigenio y por toda la intelectualidad catalana a lo largo del siglo XX, será considerada como la prueba más fehaciente de la catalanidad de lo valenciano. Esta nueva definición fusteriana de la identidad valenciana, antitética de la visión regional hegemónica, llevaba implícita una reinterpretación de la historia del pueblo valenciano que pudiese explicar su despersonalización contemporánea, argumento también éste, como ya hemos visto, utilizado a finales del ochocientos por Teodor Llorente.

Otra de las novedades de Fuster será vislumbrar en el pasado medieval la explicación de la asimilación, en todos los ordenes, de la personalidad valenciana por lo español. Fuster es consciente, en todo momento, de que el País Valenciano es una construcción histórica. Y, por tanto, su primigenia catalanidad así como las circunstancias que favorecieron su debilitamiento se deberían buscar, como ya he apuntado, en los siglos medievales. De aquí la importancia que en *Nosaltres, els valencians*, Joan Fuster concede al análisis de la conquista catalana-aragonesa y al desarrollo del nuevo reino cristiano. Siguiendo los planteamientos del historiador valencianista de los años treinta E. Gómez Nadal<sup>20</sup>, el intelectual de Sueca opina que la conquista del trescientos supuso el hecho fundacional del país, contrariamente a las tesis más esencialistas que propugnaban los orígenes ibéricos de lo valenciano. Fuster interpreta la conquista del rey Jaume I como una ruptura con la cultura andalusí y con la población indígena, mayoritariamente hispano-romana islamizada.<sup>21</sup> La población valenciana de la contemporaneidad sería hija de la repoblación cristiana medieval. Ahora bien, el problema estribaría en saber qué componente étnico dominó demográficamente el proceso: el catalán o el aragonés. Como ya he dicho, la lengua catalana hablada en Valencia sería la prueba fehaciente, según Fuster, del predominio catalán entre los nuevos pobladores cristianos. Por otra parte, el hecho de que el rey conquistador fundara un nuevo reino y no anexionara a Aragón las tierras valencianas reforzaría esa tesis. En *Nosaltres, els valencians* se considera que la decisión regia de crear el Reino de Valencia, en contra de los intereses de la poderosa nobleza aragonesa, reforzaría, en la práctica, la catalanización del nuevo ente político aún más, si consideramos que, en la mayor parte de las villas reales, se favoreció a las gentes del Principado.<sup>22</sup> Para Fuster, a partir de ese momento, la valencianidad propia de los

<sup>18</sup> Cabe destacar el nuevo enfoque que el investigador castellonense Ferran Archilés está dando en sus últimos artículos a Fuster. ARCHILÉS, F.: “D’èixa cosa amb plomes o el nacionalisme al País Valencià”, en *Hac n’1*, 2001; “Temps de fer País”, en LÓPEZ I CAMPS, J.E. (Coor.): *Temps de rebel·lió*, Ed. Universitat de València, Valencia 2002; y “Ni carn ni peix?: Joan Fuster i la identitat nacional dels valencians”, en *El Contemporani n’26* (en premsa).

<sup>19</sup> RUIZ TORRES, P.: “Nacionalismo y ciencia histórica en la representación del pasado valenciano”, en PRESTON, P.Y SAZ, I. (Eds.): *De la revolución liberal a la democracia parlamentaria. Valencia (1808-1975)*, Ed. Biblioteca Nueva /Universitat de València, Valencia 2001.

<sup>20</sup> GÓMEZ NADAL, E.: *El País Valencià i els altres*, Valencia 1972.

<sup>21</sup> Los arabistas y medievalistas actuales coinciden en considerar la conquista del siglo XIII como una fractura radical respecto del mundo anterior del Sarq al-Ándalus. Sobre estos temas destacan los análisis vertidos en los siguientes manuales de historia del País Valenciano, VV.AA.: *Història del País Valencià*, Barcelona 1988-1990; VV.AA.: *Historia del pueblo valenciano*, Levante, Valencia 1988; FURIÓ, A.: *Història del País Valencià*, Ed. Alfons el Magnànim, Valencia 1995; FURIÓ, A. (coord.): *Historia de Valencia*, Valencia 1999; y TORRÓ, J.: *El naixement d’una colònia: dominació i resistència a la frontera valenciana (1238-1276)*, Valencia 1999.

<sup>22</sup> Diferentes autores foráneos al País Valenciano han mantenido posiciones parecidas. Entre los historiadores catalanes puede destacarse a medievalistas clásicos como M. Coll i Alentorn, Martí de

valencianos sería su catalanidad. Pero, entonces, si el origen catalán primigenio de la mayoría del pueblo valenciano estaba claro, por qué se había llegado al estado de cosas presente, donde la indefinición nacional valenciana, contrastaba manifiestamente con la claridad del Principado. era clara consecuencia de la debilidad intrínseca que el país arrastraba desde el trecentos<sup>23</sup>. Para el intelectual de Sueca, la debilidad de la personalidad valenciana en el presente era consecuencia de la dualidad demográfica de los tiempos de la conquista: litoral catalán e interior aragonés (y posteriormente castellano). Dualidad caracterizada, según Fuster, por la diversidad étnica, lingüística y social (interior feudal y litoral burgués) de la sociedad foral valenciana. Por otra parte, la ignorancia manifiesta de la ciudad de Valencia respecto al país que se detectaba durante el franquismo era también, a juicio del escritor nacionalista, heredada de los siglos medievales. En aquellos lejanos años, Valencia fue adquiriendo un carácter “hanseático” comparable a las ciudades-estado germánicas del medioevo. A causa de su carácter cristiano y burgués -catalán-, Valencia había vivido desde su misma conquista de espaldas a un país que, salvo las otras villas reales, era islámico y señorial. Este hecho había favorecido que las clases dirigentes capitalinas sólo atendiesen a sus intereses, confundidos éstos con los generales, y no ejerciesen un verdadero liderazgo sobre todo el reino. La desvertebración consecuente no hizo más que acentuarse con la castellanización de la nobleza ,primero, y de la burguesía, en el ochocientos y, finalmente, con la división provincial liberal.

El paradigma fusteriano de la dualidad cultural esencial del país, reinterpretación mediante un lenguaje materialista del mito romántico de la lucha secular de la libertad contra la tiranía en tierras valencianas, hizo rápida fortuna en el mundo universitario valenciano, proclive a estas orientaciones. La historia valenciana adquiría así una nueva dimensión étnica y territorial y, en definitiva, un planteamiento historiográfico en el que el protagonista, el pueblo, se movía en las coordenadas de la lucha de clases y naciones. Por otra parte, el proyecto político fusteriano, sedujo a muchos de los nuevos estudiantes producto del desarrollismo de los sesenta por su afán modernizador y progresista. La recuperación nacional se convertía así en un verdadero proyecto de futuro.

Muy pronto, dentro de los muros de la Universidad de Valencia, se abordaría la historia valenciana de forma convergente con el modelo fusteriano.<sup>24</sup> A mediados de los años sesenta se había llegado a una verdadera relación simbiótica entre Fuster y una serie de profesores universitarios. Coincidían todos ellos en un aprecio por el modelo historiográfico de Jaume Vicens Vives, en la simpatía por *Annales* y en una común preocupación por el país. Uno de los primeros resultados de la nueva sensibilidad historiográfica fue el libro *Història del*

---

Riquer o, sobretodo, Soldevila. De este último es digno de mención su estudio de las cuatro crónicas reales catalanas, SOLDEVILA, F.: *Jaume I, Bernat Desclot, Ramon Muntaner, Pere III. Les quatre grans cròniques*. Barcelona 1972. Fuera del estado español también han destacado algunos expertos en el reino medieval valenciano. De entre todos ellos destacan por su talla científica y por sus inmensas obras Pierre Guichard y Robert I. Burns, defensores ambos de la importancia catalana en la conquista de Valencia. En la última década destaca el estudio GUINOT, E.: *Els repobladors del Regne de València*, II volúmenes, Ed. Tres i quatre, Valencia 1999. En la historiografía aragonesa siempre ha existido una corriente de especialistas ecuanímes con Jaume I y defensores del carácter positivo del componente catalán en la conquista valenciana. Debemos mencionar aquí al clásico barroco Zurita y al contemporáneo González Antón.

<sup>23</sup> Fuster consideraba por aquellos años que la sociedad valenciana había llegado a un estadio de indefinición nacional, los valencianos no eran “ni carn ni peix”. No cabe olvidar que, a parte de la castellanización progresiva vivida en los grandes núcleos de población, en el País Valenciano siempre han existido una serie de comarcas fronterizas de habla castellana.

<sup>24</sup>SANZ DÍAZ, B. i RODRÍGUEZ BELLO, R.I. (Eds.): *Memoria del antifranquismo. La Universidad de Valencia bajo el Franquismo (1939-1975)*, Ed. Universitat de València, Valencia 1999.



*País Valencià*<sup>25</sup> de M. Sanchis Guarnier, destacado filólogo y valencianista histórico, y de Miquel Tarradell, catedrático de arqueología. Por primera vez desde 1939 unos profesionales de la historia escribían un manual sobre nuestra historia. Los dos autores coincidían con el ensayista de Sueca en la hipótesis de la “anomalía valenciana”, siempre respecto a la “normalidad” catalana, causada por aquella dualidad congénita que Fuster había esbozado. El esfuerzo de estos dos autores no estuvo aislado. A finales de los años cincuenta llegaron una serie de historiadores catalanes, como el mismo Tarradell, algunos de ellos discípulos de Vicens Vives, que ayudaron a la renovación académica del Estudio General valentino y que compartieron con Fuster una semejante visión del pasado valenciano.

De entre todos los nuevos historiadores destacó el modernista Joan Reglà. En diversos trabajos, sobretudo en *Aproximació a la Història del País Valencià* y en su *Història del País Valencià*<sup>26</sup>, este historiador catalán, discípulo de Vicens Vives, llegó a conclusiones parecidas a las de Fuster. Para Reglà hubo diferente índice de industrialización en Cataluña y en el País Valenciano, con lo que ello implicó de cara a modelar el carácter de sus respectivas burguesías y a crear posibilidades de surgimiento de un nacionalismo solvente. Estas hipótesis de trabajo, que así las consideraba el modernista, favorecieron y cohesionaron los primeros estudios de historia social y las primeras tesis doctorales de la nueva hornada de historiadores valencianos. No obstante, muy pronto surgieron algunas divergencias en torno a este análisis, por ejemplo las de Emili Giralt, catedrático de historia contemporánea, y las de E. Lluch quienes consideraban que el siglo XVIII había sido una larga etapa de crecimiento económico, lo que contradecía la opinión de aquel.<sup>27</sup>

El *I Congrés d'Història del País Valencia*, que tuvo lugar en 1971<sup>28</sup>, representó el apogeo de la nueva historiografía valenciana y sirvió de caja de resonancia de la preocupación por lo valenciano que se abría paso en una sociedad inmersa en los cambios socioeconómicos resultado del desarrollismo de los sesenta; sociedad que vislumbraba ya el final de la dictadura de Franco. La presencia en las aulas académicas de los planteamientos de Fuster y del marxismo favoreció, en muchos estudiantes, la identificación entre el nacionalismo, la lucha por la democracia y la izquierda. No es de extrañar que a mediados de los años setenta las reivindicaciones autonomistas fuesen consiguiendo apoyos entre las izquierdas valencianas, tanto las de estricta obediencia local como las de ámbito estatal. Además, los nuevos mitos nacidos al calor de *Nosaltres, els valencians*, la *senyera* cuatribarrada, el *25 d'abril*<sup>29</sup> o la reivindicación de los *Països Catalans*, fueron utilizados instrumentalmente por muchos grupos de las nuevas izquierdas nacidas al calor del mayo francés. Cosa que, en absoluto, ocurrió en las derechas valencianas o en sectores importantes de los partidos obreristas tradicionales.<sup>30</sup>

La década de los sesenta dio a luz entre los sectores del regionalismo valenciano un sentimiento de rechazo a las nuevas tesis de Fuster. Este rechazo motivó muy pronto una campaña pública de descrédito de la persona del intelectual, orquestada ésta desde los

<sup>25</sup> SANCHIS GUARNER, M. y TARRADELL, M.: *Història del País Valencia* (volumen I), Barcelona 1965.

<sup>26</sup> REGLÀ, J.: *Aproximació a la Història del País Valencia*, Valencia 1968 y REGLÀ, J.: *Història del País Valencia* (Volumen III), Barcelona 1975.

<sup>27</sup> LLUCH, E.: *La via valenciana*, Ed. Tres i quatre, Valencia 1976.

<sup>28</sup> El presidente del congreso fue el decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Julián San Valero, valencianista histórico y, durante la transición, partidario del secesionismo lingüístico.

<sup>29</sup> Los *25 D'abril* conmemoran el 25 de abril de 1707, fecha de la Batalla de Almansa, hecho de armas en el cual el ejército borbónico derrotó a los austracistas, lo que permitió, unos meses después, la conquista de Valencia y la abolición de los *Furs* por el Decreto de Nueva Planta.

<sup>30</sup> En abril de 1977 se celebró en Valencia el Congreso de cultura Catalana donde se hizo una encendida defensa de la unidad lingüística y de la vigencia del proyecto de *Països Catalans*.

aledaños del poder franquista.<sup>31</sup> Eruditos, antiguos valencianistas izquierdistas y luminarias del franquismo cultural autóctono se pusieron manos a la obra en defensa de la visión regional tradicional haciendo frente a las innovaciones iniciadas en sus libros por el ensayista de Sueca. Ahora bien, la primera ofensiva antifusteriana no sobrepasó los límites permitidos por el régimen. Como sostengo en este trabajo, será el proceso democratizador y el auge alcanzado por la izquierda en 1977 lo que espoleará a algunos sectores moderados a utilizar el anticatalanismo existente en beneficio propio.<sup>32</sup>

El primer autor de renombre que publicó una refutación a la obra de Fuster fue Francesc Almela i Vives, cronista oficial de Valencia.<sup>33</sup> Este erudito valenciano había sido en su juventud un valencianista republicano defensor de la unidad lingüística quien, como otros intelectuales, hubo de acomodarse al franquismo y evolucionar hacia un regionalismo conservador. Paradójicamente, Almela i Vives rechazará las tesis de Fuster por catalanistas e iniciará el debate sobre el origen del valenciano y la cuestión de la repoblación del siglo XIII, temas éstos que dominarán el debate público de la transición valenciana. Para este cronista, la lengua valenciana no provenía del catalán sino que encontraba su origen en el latín hablado en la *Valentia* romana. Este aserto implicaba que los musulmanes también lo hablaban a la llegada de los conquistadores cristianos en 1238. Por otra parte, el hecho de existir una serie de comarcas castellano hablantes obligaba a Almela i Vives a insinuar que el bilingüismo territorial valenciano era anterior a Jaume I, o sea, los andalusíes ya hablarían árabe, valenciano y castellano desde el 711. Respecto a la repoblación, Almela i Vives hacía hincapié en que en ella fueron mayoría los aragoneses. Para él, los pobladores de origen catalán serían una minoría, cada vez más subordinada al componente aragonés, primero, y al castellano, más tarde.

Otro autor fundamental en la génesis del anticatalanismo valenciano de los años setenta fue, sin duda, el gran adversario periodístico de Fuster, José Ombuena, director del periódico *Las Provincias* y unos de los pilares intelectuales de la dictadura en la capital del Turia. En su libro *Valencia, ciudad abierta*<sup>34</sup>, Ombuena mantiene la visión franquista del pasado valenciano consagrada en la posguerra: la mestiza Valencia siempre había trabajado por la unidad de España, ahí estaba para demostrarlo el supremo ejemplo de heroísmo hispánico del Cid. Así todos los personajes del panteón regionalista, empezando por el rey conquistador y acabando en Sant Vicent Ferrer o Lluís de Santàngel, eran precursores de la magna gesta de la unidad peninsular consumada con el matrimonio de los Reyes Católicos. Por lo que respecta al origen del pueblo valenciano, Ombuena opinaba que Valencia era producto del mestizaje de la España Oriental, proceso éste originado en los tiempos de Aníbal y Sagunto, antes incluso de la fundación de *Valentia*.

Aunque estos textos fueron importantes para el desarrollo posterior de las tesis “historiográficas” *blaveras*, en el momento de su publicación no alcanzaron gran notoriedad

---

<sup>31</sup> Una síntesis brillante sobre el enfrentamiento entre el fusterianismo y el llamado popularmente *blaverismo* se encuentra en el artículo, Flor i Moreno, V.: “L’essencialisme ens uneix”, en *Hac* nº1, 2001. Para el autor las dos posturas ideológicas patían de un esencialismo manifiesto basado en la lengua, caso de Fuster, o en el territorio para los *blaveros*

<sup>32</sup> ARCHILÉS, F.: “...O no serà”: 20 anys de nacionalisme al País Valencia”, en *L’avenç* nº214, Barcelona 1997; “Ni carn ni peix?: Joan Fuster i la identitat nacional dels valencians”, en *El Contemporani* nº26 (en prensa); “Temps de fer País”, en LÓPEZ I CAMPS, J.E. (Coord.): *Temps de rebel·lió*, Ed. Universitat de València, Valencia 2002.

<sup>33</sup> ALMELA I VIVES, F.: *Valencia y su reino*, Valencia 1965.

<sup>34</sup> OMBUENA, J.: *Valencia, ciudad abierta*, Valencia 1971.

pública. Sí adquirirán importancia cuando se haga un uso político de las mismas, cosa que no ocurrirá hasta 1976.

Uno de los mitos de la transición valenciana es el 9 de octubre de 1977, fecha en la que, en Valencia, hubo la mayor manifestación desde el fin de la guerra civil (1936-1939). Fue la última vez en que todas las fuerzas políticas valencianas se manifestaron juntas pidiendo el estatuto de autonomía. Las autoridades franquistas del Ayuntamiento y Diputación de Valencia, inmersas ya en la campaña anticatalana<sup>35</sup>, también participaron en el acto. Aquella jornada fue el canto del cisne del consenso democrático en tierras valencianas y marcó el inicio de un nuevo período caracterizado por el enfrentamiento público por los símbolos patrimoniales de los valencianos, lengua, bandera, himno y nombre del territorio.<sup>36</sup>

La publicación de *Orígenes del Reino de Valencia. Cuestiones cronológicas sobre su reconquista*<sup>37</sup>, estudio del historiador aragonés Antonio Ubieto Arteta sobre el nacimiento del Reino de Valencia, sirvió al incipiente movimiento anticatalán de coartada académica para dar una cierta coherencia a sus ataques al nuevo nacionalismo valenciano, ya entonces conocido como *catalanismo*. Ubieto había llegado a la Universidad de Valencia a finales de la década de los cincuenta y, a diferencia de sus compañeros de Facultad catalanes, no abordó ningún estudio sobre el pasado medieval valenciano hasta los años setenta. Será la marcha de muchos de los mencionados profesores, figuras de alta solvencia académica, y el temor a la expansión del nacionalismo entre la intelectualidad valenciana, lo que motivará al catedrático aragonés a exponer sus tesis contrarias a la corriente mayoritaria de nuestro medievalismo.

En su obra, Ubieto retoma los temas de Almela i Vives y de José Ombuena y, haciendo uso de un cierto rigor histórico, llega a conclusiones que, ya en su momento, fueron consideradas por los investigadores como conflictivas y, en la actualidad, otalmente descartadas. Ubieto reconocía el carácter de fractura que tuvo la conquista del trescientos para la sociedad andalusí del País Valenciano. Por eso rechazaba las tesis indigenistas más toscas referentes al origen del valenciano y del pueblo homónimo, tesis que algunos eruditos *blaveros* se empeñaron en mantener concediendo poca importancia a la islamización y un excesivo protagonismo a la comunidad mozárabe de la Valencia musulmana<sup>38</sup>. Para Ubieto, la reconquista de Valencia había sido una empresa fundamentalmente aragonesa y llevada a cabo por aragoneses, hecho que explicaba aquel escaso componente catalán presente en la repoblación de la capital, según afirmaba su discípula María Desamparados Cabanes

---

<sup>35</sup> En las fallas de ese año el Ayuntamiento de Valencia había publicado ya una declaración anticatalanista denunciando los ataques nacionalistas a la auténtica personalidad valenciana. Sobre las fallas HERNÁNDEZ I MARTÍ, G.M.: "Blaverisme" i valencianisme faller", en *L'avenç* n°214, Barcelona 1997; y del mismo autor *La festa reinventada. Calendari, política i ideologia en la València franquista*, Ed. Universitat de València, Valencia 2002.

<sup>36</sup> Pueden mencionarse aquí una serie de recientes libros que se han publicado sobre la transición valenciana: VV.AA.: *La transición política en la Comunidad valenciana*, Ed. Fundación Cañada Blanch, Valencia 1998; SANTRACREU SOLER, J.M. i GARCÍA ANDREU, M.: *La transició democràtica al País Valencia*, La Xara Edicions, Simat de la Vallidigna 2002; SANZ DÍAZ, B. y FELIP I SARDÀ, J.M.: *Política y políticos valencianos. 25 años: 1975-2000. Del tardofranquismo al Estatuto de Autonomía, 1975-1982*, Ed. Gules, Valencia 2002; CUCÓ, A.: *Roig i blau. La transició democràtica valenciana*, Ed. Tàndem, València 2002.

<sup>37</sup> UBIETO ARTETA, A.: *Orígenes del Reino de Valencia. Cuestiones cronológicas sobre su Reconquista*, Valencia 1977.

<sup>38</sup> Como por ejemplo, GINER I FERRER, J.: *Aportacions bibliogràfiques en torn a la identitat de la Llengua Valenciana*, Gandia 1979; FERRER I NAVARRO, R.: *Perspectives per una nova visio de la reconquesta del Regne de Valencia*, Valencia 1982.

Pecourt<sup>39</sup>, y que, en consecuencia, suponía que el origen del valenciano estaba en la *fabla* aragonesa.

Muy pronto, y al calor del VII Centenario de la muerte de Jaume I el Conquistador celebrado en 1976, se publicaron diversos artículos que seguían la estela dejada por Ubieta.<sup>40</sup> Esos autores desvinculaban el nacimiento del Reino de Valencia del Principado de Cataluña abogando por tesis aragonesistas no reñidas con la visión franquista del rey Jaume I considerado un “César” hispánico y un precursor de los Reyes Católicos.

La escalada del conflicto identitario acrecentó las ventas del libro de Ubieta quien se vió obligado a añadir un segundo volumen al ya publicado y a reeditar, en varias ocasiones, toda la obra. En la edición de 1979 recopiló toda una serie de artículos sueltos ya publicados en su editorial, *Anubar*, con el título genérico de “temas valencianos”. Seguían la línea anticatalana de su editor y estaban escritos por eruditos y discípulos suyos valencianos. El primero, “Reflexiones sobre el pueblo, cultura y lengua de Valencia”, firmado por Julián San Valero, presidente de la flamante Real Academia de Cultura Valenciana,<sup>41</sup> versaba sobre el origen no catalánico del valenciano. Otro texto destacado de la misma colección fue el titulado “Repartimiento de la Ciudad de Valencia”, de María Desamparados Cabanes. Ésta intentaba demostrar que Llorente estaba en un error pues, según ella, Valencia había sido repoblada en tiempos del rey Jaume I, principalmente con aragoneses. Actualmente se sabe que, en décadas posteriores a la conquista, el predominio aragonés dejó sitio a una abrumadora presencia de gentes oriundas de los condados catalanes.

Algunos profesores universitarios intentaron entablar un debate sereno con los autores que nos ocupan pero, ya desde 1976, la política de algunos sectores conservadores de la ciudad y provincia de Valencia lo hizo imposible<sup>42</sup>. La historia se convirtió en bandera

---

<sup>39</sup> Futura Consellera de educación y cultura del gobierno preautonómico del *ucedista* Enrique Monzonís, destacó por el decreto sobre el bilingüismo y su defensa del secesionismo lingüístico del valenciano respecto del catalán.

<sup>40</sup> Destacan los siguientes autores, SIMÓ SANTONJA, V. L.: *Jaime I, rey de Valencia*, Valencia 1976; JIMÉNEZ BORJA, V.L.: *La fundación del Reino de Valencia*, Valencia 1977; SAN VALERO APARISI, J.: “Concepte del Regne de Valencia”, en *Cicle de conferències commemoratives del VII Centenari de Jaume I. Cronistes oficials del regne de València*, Valencia 1977; GARRIDO JUAN, R.: “Nacimiento y agonía de los fueros de Valencia” en *Homenaje a Jaime I el Conquistador. VII Centenario de la muerte de Jaime I el Conquistador. Crónica de los actos celebrados por el Ilustre colegio de Abogados de Valencia*, Valencia 1978, pp.23-45; MOMBLANCH I GONZÁLBEZ, F.P.: “Jaime I, el derecho y la administración de justicia en el Reino de Valencia”, en...*Crónica de los actos celebrados por el Ilustre Colegio de Abogados de Valencia...*, op.cit., pp.49-60. Del mismo autor, “L’advocacia valenciana en temps forals” en...*Cronistes oficials del regne de València*, op.cit., pp. 135-145.

<sup>41</sup> Ésta institución es la heredera del Centro de Cultura Valenciano fundado en los años veinte por Martínez Aloy. A partir de los setenta, la RACV ha pretendido ser el equivalente valenciano del IEC, pero su autoridad normativa sólo es reconocida por los sectores secesionistas. Con la constitución de la oficial *Acadèmia Valenciana de la Llengua*, la otra institución ha entrado en una vertiginosa decadencia.

<sup>42</sup> En el mismo momento de la publicación de su libro, Ubieta tuvo una seria contestación en su mismo Departamento universitario, Historia Medieval, por las jóvenes generaciones de medievalistas. Puede destacarse el artículo colectivo publicado en el rotativo valenciano Levante, BARCELÓ, M.C., BIXQUERT, C., CÁRCEL, M., HINOJOSA, J., LÓPEZ ELUM, P., MUÑOZ, R., RODRIGO LIZONDO, M.: “Del dicho al hecho. En torno a los orígenes del Reino de Valencia”, en *Levante*, del 28-IX-1977 al 4-X-1977. Posteriormente, gente de relieve indudable intentó terciar en la discusión erudita acerca de la personalidad valenciana desde diferentes campos del saber pero con idéntico fracaso ante la cerrazón intelectual del movimiento *blavero*. Manuel Sanchis Guarner reeditó sus dos clásicos, el trabajo sobre la lengua y la historia de Valencia, donde se ponía de relieve la catalanidad de lo valenciano. También sacó a la luz unos artículos sobre la figura de Jaume I en los que defendía que

ideológica y cualquier divergencia sobre su interpretación se utilizó como arma contra los enemigos políticos. El viraje anticatalanista de la UCD a partir del otoño de 1977 no hizo más que consolidar ese estado de cosas.<sup>43</sup>

A raíz del VII Centenario de la muerte de Jaume I, los periódicos valencianos se llenaron de artículos y cartas al director donde se denunciaba el creciente “imperialismo catalán” en Valencia. Aunque esta polémica no había trascendido todavía a la calle, subía gradualmente de tono. Los años de 1975-1977 fueron el período de maduración ideológica del nuevo movimiento *blavero*. Desde la universidad, la escuela de Ubieta daba carta de naturaleza científica a las tesis contrarias al fusterianismo, mientras desde las instituciones culturales del regionalismo conservador, Lo Rat Penat y la Academia de Cultura Valenciana, se empezaba a propugnar un claro secesionismo lingüístico del valenciano respecto al catalán. En esta línea destacaron los libros de Vicente L. Simó Santonja y Miquel Adlert,<sup>44</sup> autores que se convertirían en los portavoces “intelectuales”, junto a Xavier Casp y Julián San Valero, del *blaverismo*. Finalmente, la creación de la revista *Murta* en 1976 dotó a estos sectores de un altavoz mediático para difundir sus ideas en un contexto muy propicio para su aceptación.

En el ámbito político los sectores de la UCD valenciana menos proclives a un proceso autonómico, demasiado ambicioso y controlado por la izquierda desde los primeros comicios democráticos, 15 de junio de 1977, empezaron a entrever una estrategia de desgaste social del PSPV-PSOE y del PCE utilizando cierto malestar existente por las tesis fusterianas.<sup>45</sup> Además, tal vez, pensaron que el ataque al *catalanismo* posibilitaría también ahogar el sentimiento autonomista, lo cual era beneficioso para el modelo autonómico del *ucedismo*.<sup>46</sup>

---

el rey medieval había sido quien fijó el dominio lingüístico de la Lengua Catalana. SANCHIS GUARNER, M.: *La ciutat de València. Síntesi d'història i de geografia urbana*, Valencia 1972; *La llengua dels valencians*, Valencia 1978; y los artículos, “Jaume I configurador del domini lingüístic català”, en VV.AA.: *Jaume I el Conqueridor, 1276-1976. VII Centenari de la seva mort*, Barcelona 1976, pp.14-38; “Les difícils decisions que hagué de prendre Jaume I”, en *L'Espill*, Valencia 1980, pp.29-49. Otros autores, como el mismísimo Fuster, se dedicaron a refutar los despropósitos simbólicos de algunos eruditos *blaveros*, con idéntico resultado negativo. FUSTER, J.: *El blau en la senyera*, Ed. Tres i quatre, Valencia 1977; ORTS I BOSCH, P.M.: *Història de la senyera al País València*, Ed. Tres i quatre, Valencia 1979. En estos dos libros se defendía que la *senyera* sin azul era la bandera histórica de las villas y ciudades reales valencianas, mientras la *senyera* con franja azul era la propia de la ciudad de Valencia. Sobre la “guerra de banderas” destaca el siguiente artículo, CORTÉS, J.: “La senyera dels valencians”, en *L'Avenç*, nº214, Barcelona 1997, pp. 44-49.

<sup>43</sup> CRESPO I DURÀ, A.: “Temps de transició”, en LÓPEZ I CAMPS, J.E. (Coor.): *Temps de rebel·lió*, Ed. Universitat de València, Valencia 2002.

<sup>44</sup> SIMÓ SANTOJA, V.L.: *Valenciano o catalán?* Valencia 1975; ADLERT, M.: *En defensa de la Llengua Valenciana*, Valencia 1977.

<sup>45</sup> Muy interesante es la figura de F. De Paula Burguera, diputado de UCD, fusteriano que abandonó su grupo parlamentario por divergencias respecto a la cuestión autonómica con la dirección regional del partido. BURGUEA, F.de P.: *És més senzill, encar: digueu-li Espanya*, Ed. Tres i quatre, Valencia 1989; FERRANDO, A. I FURIÓ, A. (Eds.): *Francesc de Paula Burguera: l'obsessió pel país*, Ed. Universitat de València, Valencia 1998.

<sup>46</sup> En ese otoño se produjo el golpe interno en la UCD regional de mano de E. Attard, M. Broseta y F. Abril Martorell. La nueva dirección centrista decidirá entonces dar cobertura a la campaña anticatalanista de la extrema derecha valenciana. En esta operación pronto tendrán la inestimable ayuda del periódico de José Ombuena y M<sup>a</sup> Consuelo Reyna, *Las Provincias*, y de la prensa del extinto Movimiento, o sea, el *Levante* y *La Hoja del Lunes*. Para analizar el cambio de postura de la UCD es revelador el artículo de prensa de Manuel Broseta sobre los *Països Catalans* y la falsedad histórica de dicho proyecto político. BROSETA, M.: “La paella de Els Països Catalans”, *Las Provincias*, 23 de julio de 1978. En torno al papel de la prensa escrita valenciana en esos años destacan los siguientes estudios: XAMBÓ, R.: *Dies de premsa. La comunicació al País València des de la Transició Política*, L'Eixam Edicions, Valencia 1995; del mismo autor, *Comunicació, política i societat. El cas valencià*, Ed. Tres i quatre, Valencia 2001; BORDERÍA ORTIZ, E.: *La prensa durante el Franquismo: represión, censura y negocio. Valencia (1939-1975)*, Ed. Fundación Universitaria San Pablo C.E.U., Valencia 2000.

Es a partir de aquel momento cuando la acusación de *catalanista* se convierte en un estigma y éste se adherirá tanto a los grupos minoritarios nacionalistas como a todas las izquierdas aunque muchos de sus militantes simpatizaran con el anticatalanismo. Y en este enfrentamiento, muchas veces violento, los signos de identidad y la historia iban a jugar un papel central.

En 1978 la nueva UCD, los restos del franquismo y la erudición regionalista conservadora dirigieron y cohesionaron el, hasta entonces, indefinido anticatalanismo. Pronto, la UCD, ayudada por el Ayuntamiento y por la Diputación franquistas, dificultó, al máximo, la campaña a favor de la vía autonómica del artículo 151 de la Constitución promovida por el Plenario de Parlamentarios y por la presidencia del Consell preautonómico, ambos dominados por el PSOE. Mientras, en las calles, aparecía la violencia del *Grup d'Acció Valencianista*, bajo la dirección ideológica de falangistas como Vicente Ramos<sup>47</sup> y ayudado por Fuerza Nueva. Empezó, de este modo, una espiral de violencia que llegó hasta la colocación de artefactos explosivos en domicilios de reconocidos intelectuales y en librerías progresistas<sup>48</sup>, aunque lo habitual fuesen los ataques y amenazas a las nuevas autoridades democráticas y los asaltos a edificios públicos.

El éxito de este *populismo* visceral estuvo en saber presentarse como garante de la "auténtica" valencianidad, la que se ligaba a los símbolos regionales de la *senyera* con franja azul, el Himno de Serrano, las fallas y el 9 de Octubre. Una valencianidad que se expresaba en castellano y que era impermeable a las propuestas nacionalistas.

El desarrollo del conflicto identitario, en el que el debate historiográfico y filológico sobre la conquista del trescientos y el origen del valenciano era en esos momentos un frente más del combate político, posibilitó la paralización del proceso autonómico del país Valenciano. Situación ésta que era buscada por UCD desde 1977. No podemos olvidar que, en aquella convulsa transición a la democracia española, uno de los factores de desestabilización del nuevo régimen fue, sin duda, la descentralización del Estado. Los recelos del estamento militar a conceder un mínimo grado de autonomía a las diferentes nacionalidades y regiones del estado, lo que representaba para ellos traicionar el *espíritu del 18 de julio de 1936*, junto al problema de Cataluña y Euskadi, aconsejaban al gobierno moderación en la aplicación de dicha descentralización, por otra parte reclamada por el pueblo en las calles y por la oposición política. En este contexto, una autonomía valenciana equiparable a lo asumido para las nacionalidades históricas equivalía, a la larga, a reconocer el carácter plurinacional del estado. El desgaste de las izquierdas surtió su efecto y, a medida que el conflicto se radicalizaba, los partidos nacionalistas no consiguieron salir de la marginalidad política.

A principios de la década de los ochenta, una población hastiada del estéril debate identitario y preocupada por los problemas económicos facilitó que una clase política, atemorizada después del fracasado golpe de estado del 23 de febrero de 1981, redactara y aprobara un estatuto descafeinado. Los sectores pragmáticos del PSPV-PSOE, en aras del acuerdo estatutario, aceptaron la simbología defendida por la moribunda UCD y una rebaja de las competencias autonómicas. Los vientos, en Madrid, soplaban ya propicios al socialismo español y se hacía preciso el consenso para acceder cuanto antes al disfrute del futuro gobierno valenciano. Con la victoria del socialista Joan Lerma en 1983 el pueblo valenciano

<sup>47</sup> Vicente Ramos, falangista destacado, transitó de su anticatalanismo en el momento de la transición a mantener un provincianismo alicantinista durante los años ochenta. RAMOS, V.: *Pancatalanismo entre valencianos*, Valencia 1978; y del mismo autor, *De Albiñana a Monzónis (agonía del pueblo valenciano)*, Valencia 1981.

<sup>48</sup> Manuel Sanchis Guarnier sufrió un ataque con paquete-bomba a su domicilio en diciembre de 1978 y Joan Fuster padeció dos explosiones en su casa de Sueca en septiembre de 1981.

recuperó su autogobierno pero, como hacían presagiar las concesiones de última hora del PSPV-PSOE a la derecha en la negociación estatutaria, la nueva administración progresista olvidó pronto, si lo había hecho propio alguna vez, el proyecto fusteriano, eso sí, conservando el apoyo de un nacionalismo cultural cada vez más acorralado.<sup>49</sup>

---

<sup>49</sup> Para el período autonómico, ALCARAZ RAMOS, M./ Instituto de estudios Juan Gil-Albert (Eds.): *Cuestión nacional y autonomía valenciana*, Alicante 1985; y del mismo autor, “Política e ideología en el proceso autonómico”, en BADIA, J.F. (Coor.): *Estudio sobre el estatuto valenciano. Tomo Primero. El proceso autonómico*, Ed. Generalitat Valenciana, Valencia 1993; MARTÍ, M.: “Temps de llibertat”, en LÓPEZ I CAMPS, J.E. (Coor.): *Temps de rebel·lió*, Ed. Universitat de València, Valencia 2002.